

REVISTA LITERARIA

DE

EL ESPAÑOL,

PERIÓDICO

DE LITERATURA, BELLAS ARTES Y VARIEDADES.

N.º 6.º

DOMINGO 6 DE JULIO DE 1845.

LITERATURA ALEMANA.

ARTÍCULO I.

Mucho se habla de esta literatura; y sin embargo conocemos de ella escasas muestras, y la mayor parte ya descoloridas como traducciones de segunda mano, supuesto que se halla poco extendida entre nosotros la lengua original. En otras partes se quejan de lo mismo; pero sin tanta razón, como veremos despues. La fecundidad de los escritores, y la afición del público á la lectura puede medirse con alguna aproximación por los datos estadísticos de la feria de Leipzig en el artículo de librería; pero esto no basta para darnos idea de la originalidad, de la tendencia del mérito de tan numerosas producciones.

Lo mas particular es que algunos muy aventajados entre sus criticos han puesto como problemática la existencia de una literatura tan famosa fuera del suelo natal. Guillermo Schlegel, en medio de aquel movimiento intelectual cuando se hallaba ya en el grado de mayor rapidez decia que «á su parecer los alemanes no tenían literatura, y que todo lo mas se habian puesto en camino para tenerla algun dia.» Si nombre de literatura merece (escribia este autor) un cúmulo desordenado é incoherente de libros que no se hallan animados por un espíritu comun, que no presentan la unidad de una dirección nacional determinada, y en que las huellas y los presentimientos de una suerte mejor se hallan borrados casi enteramente en un caos de esfuerzos desgraciados y mal comprendidos, de absurdos y miserias de talento mal disfrazadas y de manías grotescamente ambiciosas, en vez de una poesia variada en el molde de la nacionalidad y llevada á la perfección en un número considerable de obras de todos géneros; entonces si podríamos decir que tenemos una literatura.» Pero Schlegel para conceder este nombre exige un cierto número de obras, que completándose reciprocamente constituyan un conjunto sistemático, en que un pueblo encuentra formulada la expresion de sus ideas y mas

caros sentimientos, é impreso su carácter nacional.

En esta opinion hay sin duda un fondo de verdad, pero tambien encontramos una exageración. Federico Schlegel, hermano del escritor, cuyas palabras hemos copiado, nos ha dado una admirable pintura del genio alemán que vivamente se refleja en sus producciones literarias. Por lo demas, aquella confusión y falta de unidad que observa el primero son debidas á causas muy patentes. Al paso que Lutero, aquel tipo encarnado del carácter de su país durante la época en que vivió, puede llamarse el verdadero creador de la prosa alemana, tambien debe decirse que introdujo la division de los espíritus, tanto entre los que abrazaron la reforma y los que permanecieron adheridos á las antiguas creencias, como entre los mismos que lanzándose en el torrente de las nuevas doctrinas se dividen despues en mil fracciones, á consecuencia de la misma libertad de discusion que proclamó como principio religioso. Cuando falta este vínculo que uniforma las ideas de los pueblos y encadena el raciocinio del individuo desde las primeras impresiones de la infancia, es inútil buscar aquella conformidad en el modo de ver aquella reciprocidad de esfuerzos que Schlegel mira como indispensables para formar una literatura nacional.

Agrégase á esto, la division política de aquel país que, regido por mas de treinta soberanías independientes y de diversas formas desde la monarquía absoluta hasta la república, no puede presentar aquella union compacta que es la prenda mas decisiva de la nacionalidad. Hay allí indudablemente divergencia de ideas, así en lo político como lo religioso: hay al mismo tiempo comunidad de costumbres, y va introduciéndose la comunidad de intereses desde que se ensancha gradualmente el círculo de la confederación aduanera ó Zollverein á mayor número de Estados; pero como la literatura mas que en las costumbres y en los intereses se funda en la ideas, subsiste siempre la causa primordial de la division y desquiciamiento.

Si el desarrollo de las ideas ha perjudicado

visiblemente á la unidad de la literatura alemana, tambien ha favorecido bajo este concepto su fecundidad por la polémica viva y animada á que ha dado lugar estimulando los ingenios con toda la fuerza de la emulacion. Y se han presentado algunas ocasiones en que el espíritu nacional se ha desarrollado con instantánea violencia, tomando un vuelo extraordinario. Así sucedió en 1812 y 1813, cuando la Alemania, reanimada al ver que se eclipsaba la estrella del gran capitán del siglo que la tenía en una buena parte bajo su yugo, resolvióse á sacudirlo con la energia que decidió de la suerte de la Europa. Entonces fue cuando renació allí con indomable vigor la poesia lirica, que empezó por ser patriótica y luego se ha conservado con esplendor aplicada á otros objetos. El fecundísimo *Rückert* abandonó su rabel pastoril para empuñar la trompa provocadora del combate, acompañado de *Arndt*, de *Mox de Schenkendorf*, Teodoro *Koernet*, de *Forster*, y de toda aquella generacion de tirteos, que como dice M. Henry Blaze entonaron contra los franceses el hurra profético al resplandor de las llamas de Moscou. Una circunstancia accidental creó un género: pasó la circunstancia y el género ha quedado. No es la primera vez que en literatura se verifica este fenómeno.

A no ser por estos obstáculos que se oponen á que la literatura alemana tome un color pronunciado, es de creer que los progresos conseguidos por varias épocas hubieran sido mas precoces, solidos y permanentes; porque aun no habia producciones literarias en los pueblos del mediodia de la Europa que se apoderaron de los despojos de la lengua latina, cuando el teutónico estaba ya medianamente fijado hasta el punto de haber emprendido Carlo-Magno la formacion de una gramática, lo cual supone una lengua ya escrita. En efecto, ya en aquella época habia multitud de crónicas vulgares, algunas de las cuales se han conservado hasta nuestros dias: los *Minnesanger*, ó trovadores de amor, entusiasmaban á los pueblos con sus cantares: la mitologia del pais estaba recopilada en el canto de los *Nibelungen*, la historia de sus tiempos heroicos en el libro llamado *Heldenbuch*, y los evangelios se hallaban traducidos por *Otfried de Weissenburgo* en versos, que segun dicen los que lo entienden son admirables por su fidelidad y concision.

A mas de esta precedencia en la aplicacion de la lengua vulgar á la literatura, otra circunstancia muy poderosa debió contribuir á su fomento mas que en otras naciones en Alemania, donde nació el arte de la imprenta, que señala una época la mas importante de todas en la propagacion de toda clase de conocimientos; mas poco tiempo despues, las cuestiones que de lejos propagaron la reforma del mismo modo que la enciclopedia preparó la revolucion francesa, desviaron los espíritus de los trabajos propiamente llamados

literarios, al paso que la simultánea publicacion de las obras de la antigüedad en lenguas ya muertas llamó la atencion de los escritores hacia estudios muy distintos de los que habian de deslindar el carácter y pulir con el uso la lengua nacional.

No es nuestro ánimo aqui referir la historia de la literatura alemana, empresa que seria tan superior á nuestras fuerzas como desproporcionada á los limites ordinarios de un artículo, sino pasar en revista sus principales fases, examinar sus propios recursos y los exteriores de que se ha aprovechado, y considerar los auxilios que ha recibido y los que á su vez ha comunicado al resto del mundo pensador.

La lengua, que por la diversidad de su origen levanta una barrera de division entre los pueblos germánicos y los mas meridionales, donde por la prioridad de la civilizacion habian florecido mas antiguas literaturas, ha debido ser un elemento natural de originalidad que conviene no echar en olvido, y añadiendo á esta circunstancia aquella independencia de carácter que con tan vivos colores ha sido pintada por plumas elocuentes, hallaremos otro principio de aquella misma originalidad que por influencias extrañas puede haberse modificado, pero nunca destruido.

Que estas influencias existieron y que obraron poderosamente, es un hecho que no se puede negar. La mitologia primitiva desapareció muy pronto á los primeros rayos del cristianismo, prueba evidentemente de que se fundaba solo en la tradicion oral, y no en escritos dignos de pasar á la posteridad. Aun estaríamos ateniendo á lo poco que sobre este objeto nos dejaron Julio César y despues Tácito, si el docto Jacob *Grim* á fuerza de indagaciones profundas é ingeniosas y de comparaciones muy prolifas con el culto de los esclavos y escandinavos no hubiera derramado alguna luz sobre los antiguos misterios. La epopeya caballeresca que empezó por crónicas rimadas y siguió por relaciones prosáicas de famosos hechos de armas, es sin duda contemporanea á los modelos del mismo género que aparecieron entre nosotros; pero en sus asuntos se conoce á primera vista el origen estrangero. Las tradiciones de Carlo-Magno, de los caballeros de la tabla redonda, del Rey Arturo y del Santo Grial se hallan reproducidas en los monumentos de aquella época. Indudablemente hubo de existir estrecha confraternidad entre nuestros trovadores y los *meistergerang* de aquel pais, segun la identidad de las proezas que unos y otros celebraban: y si nos quedaba alguna duda, ahí tenemos al Emperador Federico I rimando en provenzal aquellas célebres coplas que dicen:

Plasmi cavalier francés
E la dona catalana.

La parte activa que tomaron los alemanes en las cruzadas, las continuas relaciones que desde

la fundacion del imperio de occidente tuvieron con los demas paises de Europa, sus frecuentes viajes á Italia y principalmente á Roma con motivo de la coronacion de los emperadores, fueron otras tantas ocasiones para inocularse en aquel saludable contagio que convirtió en propia sustancia las ideas del Mediodia y del Oriente. En la emigracion de los humanistas de Constantinopla, en la difusion de las obras griegas y latinas que salieron de las bibliotecas á reproducirse bajo los tórculos. Así es que durante una larga época la literatura se redujo casi exclusivamente á traducciones y comentarios sobre los clásicos, y algo tambien sobre los escritores arábigos, gusto que no se ha perdido todavía desde Erasmo hasta Winkelmann, padre de la arqueología, y los modernos. Creuzer, Moser y otros herederos de la inmensa erudicion del renacimiento.

Por la parcial analogia de las lenguas la literatura inglesa hubo de tener en su tiempo una influencia directa sobre la alemana, y la primera señal de esta novedad fue la traduccion del teatro de Shakespeare.

El conocimiento y explotacion de los poetas españoles no se verificó hasta mucho despues, cabalmente cuando menos motivos de relacion existian entre los dos paises. La razon de este hecho y los resultados que produjo serán, como merecen, pues tan de cerca nos tocan, materia de un especial examen, bastando por ahora consignar que nuestros dramáticos desde que fueron conocidos han sido objeto constante de veneracion, hasta el punto de tener nosotros que envidiar las ediciones que aquellos extranjeros les han consagrado. No lo tomamos como muestra de preferencia, sino como efecto de aquel discreto afán con que los alemanes han procurado enriquecerse sin distincion con todos los tesoros literarios que se les han venido á las manos, y tal vez como una reaccion contra la escuela francesa, que lo mismo que entre nosotros invadió aquel campo en el curso del siglo pasado.

Hubo en efecto una época en que el tipo literario alemán degeneró notablemente, y fue cuando el mismo Federico II de Prusia encaprichado á favor de sus autores favoritos se desdoblaba de saber su lengua nativa. Ya esta decadencia venia de lejos y no fue atajada sino á costa de grandes esfuerzos llevados al último grado de la pasion y del encarnizamiento entre *Gottsched* y sus numerosos partidarios, idolatras de la pretendida pureza y tono sentimental de las producciones del otro lado del Rin por una parte, y por otra los suizos *Bodmer* y *Breitinger* defensores de la antigüedad clásica y del giro de Shakespeare. La victoria se decidió á favor de los últimos gracias á la oportuna intervencion de Alberto Haller, con cuyo auxilio se logró dar un nuevo impulso al movimiento indígena, y aun modificar la tendencia de sus contrarios que

se dieron á partido: *Wieland* se resolvió despues de largas dudas, y á su lado se levantaron *Salomon Gessner* y *Fr. G. Klopstock*, en cuya originalidad se ve sin embargo la huella del buril imitador que pule y no desfigura la concepcion primitiva.

Así es como las literaturas extranjeras sin alterar el tipo han venido á enriquecer y adornar la literatura alemana, reduciendo á su verdadero valor la expresion de *Schlegel* que hemos citado al principio. Resta ahora examinar las inspiraciones que en cambio han recibido de la escuela alemana las demas escuelas. Estas inspiraciones, si no brillantes, han sido por lo menos muy positivas y muy profundas, desde que aparecieron los grandes genios de Goethe y de Schiller, especialmente en las naciones que mas se aproximan por su raza comun ó por su lenguaje. Empezando por la Inglaterra, la aficion ha llegado á tal estremo y ha crecido tanto de cincuenta años á esta parte, que algunos se quejan ya de cierto espíritu de *germanomania*. Es verdad que en este pueblo, mas especulador que especulativo, han tenido pocos secuaces los nuevos sistemas filosóficos que se han sucedido desde *Kant*; pero tocante á obras de imaginacion el *Faust*, aquella admirable concepcion de Goethe ha sido el repertorio de donde han sacado sus inspiraciones los poetas ingleses.

Sin el auxilio de las traducciones que en Inglaterra son numerosas, la literatura alemana ha adquirido en Dinamarca todavía mayor popularidad por la sencilla razon de que allí no hay hombre medianamente instruido que no conozca la lengua, del propio modo que entre nosotros ejercerá la literatura francesa el predominio que ahora goza mientras esta lengua forme parte casi esencial de la educacion. Pero allí hay mas, pues los autores daneses de mayor fama escriben en alemán.

FILIOLOGIA.

Un periódico de esta corte, el *Heraldo*, ha insertado una carta dirigida por un amigo á uno de sus colaboradores, con ocasion de la noticia que dimos en una de las anteriores *Revistas* sobre la obra que bajo el título de *Ideografía* acababa de publicar en Macao nuestro compatriota D. Sinibaldo de Mas. Esta comunicacion nos ha sido tanto mas satisfactoria, cuanto que temiamos que este ensayo de escritura universal podia pasar desapercibido á pesar de nuestro esfuerzo, como sucede muchas veces á los pensamientos que por su misma singularidad son recibidos con indiferencia como conatos infructuosos de un buen deseo, cuando no son atacados desde luego y sin examen por las dificultades que ha primera vista se presentan, aumentados por la pobreza, por la incredulidad y por la fuerza del hábito enemigo de novedades. Vemos por el contrario que no solo ha habido quien haya tomado

en sería consideracion el grandioso proyecto, sino aun quien ha trabajado de antemano sobre él en un sentido cabalmente que ya indicamos como preferible al sistema adoptado por el señor Mas, acometiendo para inventar una escritura universal el mismo trabajo que bastaria para lograr una lengua, no solamente hablada sino escrita. Copiaremos de dicho periódico la misma carta para hacer sobre ella algunas breves reflexiones. Dice así:

«Mi estimado amigo: deseoso de corresponder á la amistosa confianza que vd. me dispensa exigiéndome le diga mi parecer sobre el proyecto de lengua universal de que habla el *Español* en su Revista del 22 del corriente, le diré con franqueza cuanto pienso en la materia.

«Desde luego aplaudo el celo y los esfuerzos del Sr. Mas para llevar á cabo tamaña empresa como la de una lengua universal, y creo que en ello deben tomar interés todos los amantes de la humanidad, y mas particularmente los españoles por ser un compatriota el autor del pensamiento. Pero una noticia tan vaga como la que dá el artículo del *Español* no basta á mi parecer para decidir si el plan tendrá los resultados que se esperan. Por mi parte lo creo por lo menos muy imperfecta, y ademas temo que se encuentren en su aplicacion peligrosos escollos que den con él al traves.

«Quiere vd. saber ademas si he renunciado á mi antiguo proyecto sobre la misma materia, de que hemos hablado alguna vez, ó si continúo creyéndolo útil y de no muy difícil aplicacion; y debo responderle con franqueza que cuanto mas lo he examinado y consultado con personas inteligentes, mas me he convencido de sus ventajas y entre ellas de las siguientes:

«Primera. La de ser verdaderamente universal para todos los países civilizados, y la de poderse aplicar á los menos civilizados, como medio fácil y eficaz para hacerles entrar en la carrera de la civilization.

«Segunda. Esta lengua sería sumamente fácil no solo de escribir sino tambien de pronunciar en todos los países, sin que obstase á esta facilidad la grande diferencia que se encuentra en la pronunciacion y en el acento de las diversas lenguas del mundo.

«Tercera. Esta facilidad contribuiria á hacerla tan comun y mas que lo es ahora la lengua francesa en toda la Europa; y aun puede esperarse que sin mucha dificultad ni esfuerzos se haria usual para todas las personas que aprendiesen á leer y escribir.

«Cuarta. Esta lengua sería mucho mas rica que todas las demas, pudiendo fácilmente apropiarse las palabras de cada una de ellas y prestarse á los aumentos que se hacen necesarios á medida que crecen todos los conocimientos. Ademas sería mucho mas clara y fija en el sentido de sus palabras y mucho mas corta y económica de tiempo para escribir y para hablar.

«A estas ventajas son consiguientes otras fáciles de adivinar, y que no lo creemos necesarias desenvolver, como son el ahorro del tiempo y del trabajo impropio que se emplea en el dia para aprender las lenguas mas acreditadas, la gran facilidad de traducirlas todas la simplicidad y el poco volumen, de los diccionarios de todas las lenguas y otros semejantes.

«Finalmente, esta lengua tendria otra ventaja especial y superior, en mi opinion, á todas las ya indicadas, á saber, la de ser rigurosamente analítica y lógica. Vd. sabe que la influencia del lenguaje, como instrumento para elaborar las ideas, es la que escede en importancia á la que tiene como medio de comunicacion con los demas.

«Ahora bien, adoptada la lengua universal, como yo la concibo, sería un medio efficacísimo para analizar todos los conocimientos humanos, pues para formarla se necesita hacer esta análisis y dejarla estampada en la lengua. De este modo cuantos la aprendiesen aprenderian los conocimientos de tal manera analizados que habria muy poco lugar á ideas inexactas, vagas y equivocadas. Hay mas, el orden que mediante esta análisis se habia de establecer en la clasificacion de las palabras y de las ideas, facilitaria extraordinariamente el aprender las unas y las otras.

«Al leer esta indicacion de las ventajas que yo imagino en esta lengua universal, pensará vd. sin duda que todas son ilusiones del amor propio, que cree ver todas las perfecciones imaginables en los objetos de su predileccion. Confieso francamente que nada tengo que oponer á esta observacion que pueda satisfacer por ahora. Sin embargo, vd. me conoce bastante, y sabe que en general no soy estremado en mis opiniones, ni fácil para dejarme arrastrar de las primeras apariencias. Por lo mismo antes de fijar mi opinion en este punto, lo he consultado con personas inteligentes que han creído hallar en mi pensamiento bastantes elementos para esperar un buen resultado. Por lo mismo desearia tambien conocer la opinion de vd. y de otras personas de juicio acrisolado á fin de confirmarme en la mia con mas ó menos limitacion ó de condenarla como un delirio, cosa que no me estrañaria, pues sé bien á cuántas ilusiones estamos todos espuestos por mas precauciones que tomemos para evitarlas.

«En cuanto al amor propio diré á vd. con toda llaneza y sin ninguna afectacion de modestia, que si el pensamiento tuviese algun resultado feliz, debe atribuirse, no á profundos cálculos y meditaciones sobre la materia, sino á una ocurrencia repentina con ocasion de examinar la influencia del lenguaje en la generacion de las ideas y en su exactitud ó inexactitud; así que poco ó nada tendria que engreirse de esta casual circunstancia.

«Sin duda me preguntará vd. por qué no pu

blico y ensayo mi proyecto, pues tantas probabilidades me ofrece de acierto y buen resultado. Varias razones tengo para no hacerlo; pero la principal es la siguiente. Aunque las primeras ventajas de que he hablado á vd. me parecen importantes, lo es para mí mas, mucho mas la última relativa á mejorar la análisis de todos los conocimientos humanos, y pienso que el ensayar el proyecto á medias y de una manera que no se lograra este resultado desde el principio, seria un obstáculo para que se verificase despues esa mejora. Por otra parte para verificarlo del modo conveniente era necesario mucho tiempo, y sobre todo conocimientos muy superiores á los míos, pues la obra debía comprender la análisis y clasificación de casi todas las ciencias. Bastaria para esto la cooperacion de dos ó tres personas de conocimientos variados, y el gobierno podria facilitar y salvar esta dificultad por su intervencion sin necesidad de gastos ni de premios; pero vd. sabe lo que comunmente sucede en España con toda clase de proyectos. Obra en que el gobierno pone las manos puede contarse por desnaturalizada y perdida. No solo el ministro, sino el último oficial de una secretaria, se cree autorizado para acomodarla á sus ideas, destigurarla y aun mutilarla en sus partes mas principales: y acaso despues se gloriará de ser el autor de lo poco bueno que podrá quedar despues de sus sacrilegas y desapiadadas mutilaciones.

»Esto es á lo menos lo que ha sucedido hasta ahora. ¿Y creará vd. que sucederá otra cosa en el dia? Yo no tengo motivo para esperararlo. Deme vd. alguna seguridad ó razonable probabilidad de que, previo exámen del consejo de Instrucción pública ó de otra corporacion respectable, se prestará siquiera á proteger el pensamiento con medidas en que nada tengan que gastar ni aventurar y prometo darle una esplicacion ninuciosa de mi proyecto. Sometido entonces al juicio y criterio público podrá servir á lo menos de fijar la atencion de otros mas afortunados que logren dar cima á esta empresa de tamañas consecuencias, y que seria el medio mas eficaz para adelantar y realizar la grande obra de este siglo que es la civilizacion universal del género humano.»

Debemos en primer lugar decir al autor de esta carta que no nos estrañan sus quejas acerca de la insuficiencia de esplicacion que halla en nuestro artículo, supuesto que su particular aficion á la materia le inclinaba á profundizarla; pero como la mayor parte de nuestros lectores no se hallan en semejante caso, creímos que nuestras breves indicaciones bastaban para llamar la atencion, que fue nuestro objeto. De otra manera, para la completa esposicion del sistema ideográfico del Sr. Mas hubiera sido preciso trasladar su opúsculo, que como mero anuncio de trabajos no concluidos y muestra de un pensamiento concebido, pero no llevado á todas sus aplica-

ciones, tampoco puede satisfacer enteramente la curiosidad de los que desean formar de él un especial estudio para ponerlo desde luego en práctica bajo todos sus respectos. Sin embargo, su lectura podrá aclarar en sumo grado las ideas del autor de la carta, á cuya disposicion ponemos para este objeto el único ejemplar que á nuestras manos ha llegado; pues lo que deseamos es que la cuestion se ventile, y contribuyan á su resolucion cuantos se han ocupado de propósito en los medios de hacer adoptar una lengua universal, que segun nuestro parecer por las razones que espusimos no podrá ser ninguna de las actualmente conocidas.

A nuestra vez descariamos igualmente, si es que á ello no se opone alguna grave dificultad, que el anónimo autor de la carta publicase ó comunicase por lo menos á los peritos la clave de su pensamiento, lo cual redundaria indudablemente en provecho de todos y en propia gloria, cabiendo ya desde luego una muy grande á la nacion española, por el solo hecho de que dos de sus hijos separados por tan larga distancia se ocupan simultáneamente, aunque por distintos caminos, en resolver el gran problema humanitario tantas veces tentado y siempre sin mas éxito que el de demostrar que el ingenio humano no se arredra ante las mayores dificultades, y que insistiendo sin cesar en una idea puede llegar algun dia á realizarse. Duélenos solamente que para llevar á cabo la suya cuente el autor demasiado con el auxilio, si bien meramente moral del gobierno: en tales empresas creemos que la pública opinion es el mejor patrono.

LA CENA DEL SEÑOR

DE LEONARDO DE VINCI.

(*Leyenda.*)

TRADUCIDO DEL ALEMAN POR DON F. SFROLTZ.

CAPITULO I.

Basta, exclamó con dolorosa sonrisa el anciano y célebre maestro Andrés de Barrochio alzando su caballete y colocándolo con cuidado en un rincon del aposento. Descansa tú tambien, puesto que para mí ha llegado ya el tiempo del reposo.

Despues de pronunciadas estas palabras, permaneció otra vez pensativo delante del cuadro que acababa de poner á un lado; este representaba el bautismo de San Juan, y en él habia trazado como por encanto el pincel de su discípulo Leonardo de Vinci la cabeza de un ángel cuyas divinas gracias excedian en mucho á todo cuanto creara el génio del mismo maestro.

—Termine ya mi carrera, continuó este saliendo al encuentro de Leonardo que entró en aquel instante en el aposento y observó con estrañeza la solemnidad de las palabras y del continente de su maestro.

—Mira, hijo mío, con este ángel principias tú en el término donde yo acabo. Un hombre solo no puede conseguirlo todo, ni debe tener la insensata pretension de poder alcanzar toda la perfeccion de que el arte es susceptible; porque esta carece de límites, y ni aun por el trabajo simultáneo ó sucesivo de muchos puede ser agotada jamás. Yo abandono ya mis pinceles, y no volveré á pintar en lo sucesivo; pero tú, que descansas sobre mis hombros, ten ánimo y valor, pues el brillo de tu gloria destumbrará en breve á la Italia.

Leonardo escuchó los elogios del maestro con el rostro encendido de gozo y contemplando con mirada brilladora el cuadro que delante tenia.

—Ni siquiera habajado los ojos por modestia, murmuró Andrés, y penetrando en el alma de Leonardo descubrió el secreto orgullo que el joven albigaba.

—Aun es tiempo, dijo para sí, una dosis de amarga medicina hará que los buenos instintos recobren el triunfo en su corazon.

Si, continuó cogiendo con benignidad la mano del discípulo; si, hijo mío, tu fama será brillante, pero no debe serlo como la luz destumbradora del sol del mediodia, sino como la de una apacible aurora, como la de una bella y serena tarde; y por lo mismo debes considerar que la vanidad y el egoismo jamás nos conducen al término de la perfeccion del cual te hallas todavía muy lejos. Mira bien ese ángel, no hay duda que es bueno, muy bueno: sin embargo, no es ménos cierto que te has equivocado en la perspectiva. Y esa mirada por muy divina que parezca á primera vista, examinada con detencion tiene una languidez voluptuosa impropia de ese rostro angelical. La caída de esos rizos sobre el ojo derecho tampoco es natural, antes bien parecen rizos artificiales. En fin, de ninguna manera quiero que llegue á la posteridad esta obra de Leonardo de Vinci; tú sabes ya de lo que eres capaz, y á eso solo debes aspirar destruyendo todo lo que sea defectuoso. Estas serán mis últimas pinceladas; y al decir esto, emborrónó con negros colores el magnífico boceto.

Como herido de un rayo y mudo de asombro permaneció el discípulo por algunos momentos; y ya iba á prorrumpir en palabras apasionadas é iracundas, cuando de repente se contuvo, gracias á la doctrina que recibiera de su maestro, el cual desde su principio le habia enseñado á oír y callar. Reprimió, pues, la explosion de su ofendida vanidad, y volviendo inmediatamente á la razon hizo el firme propósito de refrenar en adelante su altivez y su presuncion. Os doy las gracias, maestro, por la leccion que acabais de darme, exclamó enternecido; yo en adelante procuraré obrar como me aconsejais.

En efecto, desde entonces cuéntase que siempre descubrió en sus cuadros los defectos antes que las bellezas, convirtiéndose en el mas severo crítico de sus propias obras y desconfian-

do mas cada vez de su mérito á medida que adelantó en el arte y en el saber. Rompió y quemó muchos de sus magníficos cuadros que imperfectos le parecian unas veces en el primer supetu de la cólera ó indignacion de su alma fogosa, otras con aquella tranquila tristeza hija de la conviccion despues de haberle colmado de elosus angios ciano maestro y paternal amigo; así es que solo la astucia ó la violencia han logrado salvar de la destruccion algunas reliquias de su pincel.

—Bien hecho, solia decir el maestro en tales ocasiones sonriendose: ese es el camino de la inmortalidad, la cual no alcanza lo mucho, sino lo bueno.

Cuando recibia algun encargo ó emprendia espontáneamente algun trabajo temblaba como un niño al pensar en las dificultades que ofrecia la ejecucion, y en lo bien acabado que todo debia salir, pero no por eso se desanimaba; sino que acometia su obra con ardor, trabajando noche y dia con incansable perseverancia. No contribuyeron poco á despertar en él este celo y actividad los consejos de su maestro, el cual nunca se cansaba de repetirlo, que no solo el talento y el genio, sino tambien la aplicacion asidua, era condicion indispensable para lograr grandes resultados en el arte, y que no pocas veces alcanzaban las medianias lo que al talento indolente y perezoso le es imposible conseguir.

Asi guiaba Andrés del Barrochio el Florentino á su querido discípulo al término de la perfeccion, regocijándose de los felices frutos de sus afanes. Llegó empero su última hora, y al contemplar desde el lecho del dolor la afliccion de su discípulo querido, le reprendió de esta manera:

—¿Por qué derramas esas lágrimas indignas de un hombre? ¿acaso porque ha llegado el instante en que debo partir de este mundo? ¿Que tiene eso de extraño? La tierra exige este sacrificio haciendo valer sus derechos.

—Y el cielo, le interrumpió Leonardo becando las marebitas y temblorosas manos del moribundo, el cielo exige que el alma sublime é inmortal vuelva á la patria de donde salió.

—¿Podrá pues parecerse extraño, continuó Andrés, la dulce satisfaccion que experimento? ¿Y no parto con la lisonjera idea de que dejo en ti una parte de mi ser, y satisfecho de haber cumplido mi mision como débil instrumento destinado á despertar la luz de la apacible aurora que nace en el sagrado templo del arte que presides, difundiendo su esplendor sobre la Italia?

—¡Ah! y no obstante, le interrumpió Leonardo tristemente, se ve esa luz oscurecida por la del Perugino.

—Nunca des cabida en tu pecho á la envidia, hijo mío, replicó el maestro con dulzura, ¿Es acaso ese Perugino de quien hablas el único pintor que puede haber en el mundo? La senda

por donde caminamos no ofrece espacio para muchos? Mira cuán rica y variada es la naturaleza en sus formas, y considera luego cuán infinitamente mas variado es el reino del pensamiento de los ensueños y de los objetos ideales. ¿Crees acaso que un solo individuo pueda agotar tantariqueza en sus imitaciones? Huye, pues, de la envidia y de la ojeriza, y sobre todo jamás manches tus obras con personalidades hijas del odio ó del sarcasmo, porque esto es indigno de la nobleza del arte y del artista. Aunque te veas oprimido ó afrentado nunca profanes el arte empleándole en alguna burla que sirva de satisfaccion al deseo de vengarte. Si te vengas debe ser por medio de la dulzura de tu carácter y del mérito de tus obras, las cuales solo lograrán ser inmortales si quedan exentas de las manchas de bajas pasiones. ¿Cuán mezquino y repugnante no es el representar solamente los defectos de un enemigo desfigurando maliciosamente su verdadera condicion? Cuando llega el tiempo en que se olvida lo que fue objeto de una alusion maligna, nada queda entonces sino la evidencia del egoismo y mala indole del artista que sacrificó el interés general al suyo particular y momentáneo y á su ofendida individualidad, de manera que si por ventura se conserva la obra pasa á las remotas generaciones como una cosa muerta mientras que el artista que reproduce en sus imágenes la nobleza de su alma y la generosidad de su corazón vive perfectamente en el intimo amor y veneracion que inspiran aquellas á todos los hombres virtuosos.

Mis últimas fuerzas me abandonan. Déjame morir con la seguridad que volveré á encontrarte en la mansion de las almas puras. Dame tu mano y prométeme recorrer con benignidad y dulzura la senda del arte, rindiendo el debido homenaje al mérito de los demas. Dámela en señal de que así me lo prometes.

Leonardo le alargó la mano. —Pues bien: exclamó el maestro con lánguida sonrisa, y un fulgor divino resplandeció en sus apagados ojos. —Yo tambien te prometo por mi parte asistirte en el mayor conflicto que el arte pueda ocasionar á tu carrera. Mi espíritu vagará sobre ti, y cuando abatido por la apariencia de alguna dificultad invencible, no encuentres ya recurso alguno, cuando las fuerzas humanas te abandonen y te veas inmerecidamente amenazado por la bfa de los hombres, llama entonces á tu maestro en alta voz para que te siga allá debajo de las palmas del paraíso... esclama... Andrés... Andrés, y yo... yo...

Suavemente interrumpió aqui el ángel de la muerte la consoladora promesa. La cabeza del fiel maestro se hundió en la almohada, y Leonardo le cerró los quebrados ojos lleno del amargo dolor de una eterna separacion.

El desarrollo progresivo del arte y de la gloria de Leonardo que en union con el Perugino,

el primero volvió á regenerar la pintura, de la cual solo habian llegado á aquellos tiempos algunas débiles chispas envueltas entre frias cenizas, es un suceso conocido de todo el mundo que despues de cuatro siglos y medio admira todavia las reliquias de aquel genio eminente; aunque el tiempo que todo lo envuelve en tinieblas haya marchitado la viveza de los colores y cubierto con un obscuro velo los rostros de sus imágenes; pero de lo que no han llegado sino escasas noticias á nuestros días, es de cómo teniendo siempre presente las doctrinas de su maestro, fue virtuoso durante toda su vida, juzgando con benignidad é indulgencia los defectos de los demas artistas, á cuyo mérito rindiera hasta un servil homenaje, mientras que por otra parte sufría con tranquila resignacion las mas amargas persecuciones, sucesos de los cuales solo podrán juzgar con justicia los que hayan leído sus propias memorias manuscritas acerca de su vida, existentes en las bibliotecas de Ambrosia y del Escorial, los cuales revelan siempre al filósofo pensador, al artista entusiasta y al hombre bondadoso y honrado. Su educacion fue muy variada, pues se distinguia como pintor, como mecánico y como arquitecto, admirándose todavia el genio que consiguiera lo que entonces se tenía por imposible; el conducir hasta Milan las aguas del Adda, desde Pisa, hasta Florencia las del Arno y el canal de Dorsana por un espacio de doscientas millas al través de los valles de Chiavenna y de Boetellina. Ademas construyó su genio artistico autómatas de un género hasta entonces nunca visto; y cuando al hacer su entrada en Milan el Rey Luis XII los habitantes de dicha ciudad le rogaron que hiciera alguna obra extraordinaria en honor del ilustre monarca, correspondió de la manera mas cumplida á la grande confianza que en él depositaron.

Por el suntuoso salon en que se presentó el Rey rodeado de toda la pompa y grandeza propia de la fiesta de su coronacion marchaba delante de él un magestuoso leon agitando su larga cola y dirigiendo en derredor miradas centellantes. De repente se arroja á los pies del Soberano, y entrecabriéndose su ancho pecho descubre á sus ojos y á los del concurso atónito y sorprendido las armas de la corona de Francia. Este leon era obra de Leonardo de Vinci.

(Se continuará.)

COSTUMBRES BARCELONESAS.

EL DIA DEL CORPUS.

Sacris solemnibus juncta sint gaudia.

Y vive Dios que tiene razon quien tal escribió para el dia del Corpus, porque tal vez en ninguna solemnidad de la Iglesia tona el pueblo de Barcelona una parte mas bulliciosa y festiva, en

ninguna reina mas completa alegría ni gozo mas universal. Sea por la proximidad del verano, sea que la estacion presente es la de las flores, sea que es preciso hacer un cambio en las costumbres observadas durante el invierno, sea que de tiempo inmemorial sucede lo mismo, ello es que el día del Corpus es día de revolucion completa, pero no de revolucion espantosa, de sacudimiento social, de glorioso pronunciamiento, como suele llamarse en este siglo de las luces, sino de revolucion pacífica, agradable, hermosa y sobre todo necesaria y habitual, aunque alguna vez no haya dejado de ser lo primero en esta ciudad, donde á Dios gracias épocas ha habido en que no han sido una rareza los levantamientos.

La fiesta del Corpus se anuncia ya con alguna anticipacion por sus preparativos, que bien que no sean de mucho lo que fueron en tiempos de bienandanza procesional, algunos resabios quedan aun; pues no sueltan los pueblos sus hábitos á dos tirones que digamos. Verdad es que ahora en la vispera no se adorna de flores ni se ilumina profusamente el precioso pórtico de San Jaime, ni esperan allí los Concelleres de la ciudad de Barcelona que vaya á reunirse con ellos el Señor Rey seguido de su brillante y numerosa corte, y acompañado de los embajadores de las potencias amigas, para trasladarse juntos á la catedral, y asistir á la magnífica cuanto religiosa funcion que en ella se celebraba. No creo que le sea difícil al lector comprender la causa por que ha caído en desuso aquella costumbre que entre otras cosas manifestaba la deferencia con que los Reyes trataban á los representantes de esta ciudad; porque el lector puede tener muy presente, que ahora no residen en Barcelona los Reyes, ni sus cortesanos, ni los embajadores de las naciones amigas, ni se habla ya de Concelleres, ni siquiera existe el pórtico ni la iglesia de san Jaime desde que la revolucion la demolió en 1820 para formar la plaza que tanta celebridad ha adquirido despues, causas suficiente cada cual para que haya dejado de practicarse lo que no se puede practicar.

Pero no por esto dejan de verificarse en Barcelona actos que preparan el ánimo para la fiesta del Corpus. ¿No se trata acaso con anticipacion del traje de los gigantes de la ciudad? ¿No habrá sido efecto de ilustrada y filosófica discusion el haber quitado al feroz gigante su terrible porra, precisamente en una época en que la cachiporra ha dominado en la ciudad? Penétrese en la secretaría del cuerpo municipal, y se verá en visperas del Corpus á un oficial exclusivamente ocupado en disponer el orden de la procesion, en formar la lista de las casas delante de las cuales han de bailar los gigantes, y no sé cuantas mas cosas de público interés, porque un ayuntamiento nada debe perder de vista por insignificante que parezca, y una falta de atencion república nada menor que por un gigante sería una falta sino muy grave, muy grande.

¿Y no anuncian tambien la proximidad del Corpus esas mugeres que dominadas por la passion, que á todos los catalanes agita, de no desperdiciar ocasion alguna de ganar dinero, armadas de un pincel y un cubo de cal, se anticipan á marcar en las plazas y lugares de dominio público por donde ha de pasar la procesion, el lugar en que quieren colocar sus sillas alquiladas? ¿Y los cereros, y los talleres de los sastres, y los de las modistas, y las tiendas del call y la platería, no manifiestan con su desusado movimiento que se acerca una gran festividad, en que todos los barceloneses de todas las clases quieren lucir todas sus galas, y todas sus prendas personales? En ninguna época se gasta mas dinero en vestidos y adornos que en los días que preceden al del Corpus, porque es de rigor el estrenar algo en tan solemne día, en que los canónigos cambian su traje de pieles por su traje de seda, y en que á imitacion de los canónigos, que son gente que lo entiende, muchos menestrales se visten de verano, y muchas señoritas empiezan á hacer gala de sus contorneados brazos vistiendo la manga corta, y á lucir sus blancos velos y mantillas, y los hermosos claveles que adornan sus trenzados cabellos. Antes de la revolucion era de rubrica en las sedentarias costumbres de nuestros padres el vestir por Corpus de verano: pero con los progresos de las ciencias médicas viste cada cual de verano cuando le incomoda el calor y lo permiten las circunstancias.

En medio de las gratas ocupaciones de idear trages elegantes, y las ingratas tareas de luchar á brazo partido con sastres y modistas que, ó echan á perder un corte de vestido, ó no pueden concluir el traje para el día que prometieron, llega la vispera del Corpus, y para admiracion y contentamiento de la infancia y de la adolescencia, y hasta de la juventud y de la ancianidad, salen los gigantes de su casa, van á hacer la visita de complimiento á los señores concejales, autoridades y personas notables, y seguidos de las *trampas* (que así llaman por aquí á los timbaleros montados y vestidos con largos y vistosos gabanes de seda que marchan delante de las procesiones), van á recorrer la carrera por donde al día siguiente debe pasar la procesion. El gozo que los gigantes difunden por la ciudad es tan grande que despues de su salida nadie se acuerda en Barcelona mas que de la fiesta del Corpus, y de tomar la parte mas activa que le sea dable en la comun y universal satisfaccion.

Amanece por fin el ansiado día, y amanece como los demás días que no son tan ansiados, como si á la naturaleza le importasen un bledo los deseos y las ansias de un gran pueblo, es decir que el día de Corpus amanece asemeando la luz por el horizonte, y aumentando poco á poco hasta que sale el sol, es á alguna señora que no le da la gana de interpretar sus res-

plandores. Ya desde la mañana invaden los barceloneses la suntuosa catedral de Santa Cruz uno con el solo y piadoso objeto de adorar el pan eucarístico, otros con el terrenal y un si es no es patriótico de admirar la rica custodia en que se lleva el Sacramento en la procesion de la tarde. Aquella alhaja, riquísima tanto en su parte material como en la artística é histórica, embellecida y adornada con preciosos regalos de varios principes y magnates, con coronas de oro ganadas en famosos torneos por el robusto brazo de caballeros catalanes, descansa en la magnífica silla de plata en que verificó su entrada triunfal en esta ciudad un rey de Aragon, que unos dicen fue D. Jaime, otros D. Martin, y otros D. Juan II cuando volvió de Perpiñan, donde derrotara á los franceses, obligándoles á levantar el sitio de aquella nuestra ciudad. Estas noticias históricas y otras particularidades dan lugar á largas conversaciones entre los curiosos, y con ellas se perpetúa la tradicion.

Mas no es dentro del soberbio templo donde se observa la vida del pueblo barcelonés; en su claustro, en su patio existe el verdadero centro de animacion: allí es donde el bullicio llega á su colmo, allí es donde la gritería de los chiquillos entusiastas, las exclamaciones de los labradores atónitos, el chichisveo de las damiselas y los elegantes, la sostenida y grave conversacion de los menestrales vestidos con los trapillos de cristianar, como suele decirse, y la alegría que brilla en todos los rostros, dan una idea de la febril agitacion, de la insaciable sed de gozar que arrebatá á los barceloneses en semejante dia. Todo el mundo va á contemplar el baile del huevo que, colocado en el centro del surtidor de la fuente de S. Jorge, se sostiene en el aire, y se columpia entre las retamas, las rosas y otras vistosas flores que embalsaman aquel paraíso de los inocentes chiquillos, aquel centro de placer de la no tan inocente juventud.

Avida esta de goces y de nuevas sensaciones, se traslada al mediodía á ver la procesion de la colegiata de Sta. Ana, que con decir que es llamada la de los *cannorados*, se dice lo bastante para que se comprenda que nunca faltarán algunos tontos en la fiesta, y que no desperdiciarán la coyuntura de lucir sus atractivos esas lindas paisanitas que sin duda gozan del don sobrenatural de *immensidad*, segun se las ve en todas las épocas, todos los dias, á todas horas, en todas partes. De Sta. Ana se trasladan los *dilettanti* al paseo de la esplanada, donde las músicas del ejército mantienen con sus aires la animacion general. Apenas se ha tenido tiempo para comer, y ya la *Tomasa* con su grave y estrepitosa voz anuncia á Barcelona que ha llegado la hora de la procesion general, de la procesion que ocupa el lugar inmediato á la de Pavia en el orden cronológico de las procesiones de la cristiandad. ¿Y quién resiste á la conmovedora invasión de la *Tomasa*? es preciso lanzarse de nue-

vo á la calle, hay una necesidad irresistible de nuevas sensaciones agradables.

*Profittiammo degli anni fiorenti;
Il piacer li fa correr più lenti.*

Esta máxima, digna de la orgia en que la continuó Romani, parece ser la que ocupa exclusivamente la cabeza de la juventud de Barcelona. Es indispensable disfrutar de la procesion y de su animada carrera, aunque haya que arrostrar las apreturas inseparables de una inmensa reunion de gente. Antiguamente celebrábase la procesion al concluir la misa mayor, pero mas tarde los señores canónigos, á quienes nadie podrá disputar su afición á las comodidades, creyeron sin duda que era mejor verificarla por la tarde, y tales y tan buenas razones debieron de dar á los sabios consellers, que á pesar de la resistencia que en un principio opusieran, tuvieron que convenir al fin y al cabo en que los canónigos tenían razon, y desde entonces se celebra la procesion por la tarde, en hora en que no incomoda el sol, y que es mas á propósito para calmar con un abundante refresco el calor que suele cogerse con la marcha pesada de la procesion, el tufio de las luces y la respiracion de tanta gente apiñada. Desde antes de salir la procesion las tropas que guarnecen la plaza estan tendidas por la carrera, que ha de seguir su Divina Magestad, medida que así puede interpretarse por un acto de veneracion y respeto al Rey de los Reyes, como por una precaucion puramente política para conservar la tranquilidad, así como es la costumbre de cerrar las puertas de la ciudad durante la procesion. Ello es que existe una tradicion profética de que la rica custodia ha de ser robada á mano armada en semejante dia, lo que podrá suceder ó dejar de suceder; pero lo que sí sucedió, fue que en 1640 en el dia del Corpus entraron gran multitud de segadores ó montañeses en la ciudad, se unieron á los agitadores que en la misma habia, y aprovechando la ocasion de estar reunidas las autoridades, hicieron lo que ellos creyeron una venganza de las afrentas recibidas, y hubo una de aquellas mas sangrientas de *pópulo bárbaro*, que dió principio á una guerra de doce años. Y de los escarmentados salen los avisados.

Dan por fin las cinco de la tarde, y mientras se ponen en marcha los gigantes y los timbaleros para servir de diversion á los espectadores, y recibir en cambio inaguantables rociadas de flor de retama, reina una algazara estrepitosa dentro del templo, donde se reúnen los que han de concurrir á la procesion, y se aumenta el bullicio con la gritería de la gente de la carrera, impelida por los batidores de caballería que abren paso para la procesion entre la apretada muchedumbre, la cual solo siente que á los gigantes de la ciudad no acompañen como antes los de las parroquias, y el leon con sus leoncitos, y el león, y el águila, y la mulaza y demas anima-

los, así del ayuntamiento como de los antiguos gremios. Mas á todo aquel ruido se sobrepone la estentórea voz del portero del ayuntamiento, que va nombrando por el orden dispuesto por el cuerpo municipal á las banderas y corporaciones que han de componer la procesion. Es indescribible el efecto que se produce en la multitud, cuando al dar la hora resuenan por tres veces las góticas bóvedas de la catedral al grito de «Bandera de Santa Eulalia.» En este momento es cuando se pone en marcha aquella bandera antiguamente gloriosa, que solo enarbolaba la ciudad en las grandes ocasiones, para tomar satisfacción de agravios recibidos ó para ir contra los enemigos del Principado. La bandera de Santa Eulalia guiaba entonces á la victoria el temido tercio de los barceloneses, ahora está reducido todo su papel á marchar delante de la procesion del Corpus, que *se transit gloria mundi*. Siguen á la enseña de la santa Patrona de la ciudad, los gantafones de la Seo y de las parroquias por orden de antigüedad, á estos las banderas de los gremios. Pero, ay! aquí es donde se hace mas visible el estrago que en la organizacion social de Barcelona ha hecho la revolucion.

Antes de ella todos los gremios asistian con un empeño inesplicable; para felicidad de los curiales se originaban caprichosos y encarnizados pleitos sobre el puesto que se debía ocupar en la procesion, se menudeaban las protestas sobre las disposiciones que dictaba la comision del ayuntamiento para salir del paso, muchas veces las banderas de los gremios que pleiteaban sobre la preferencia marchaban juntas porque nadie quería ir detras. En aquellos tiempos que uno recuerda con placer, aunque no sea mas que porque entonces era niño, los honrados menestrales armados de su abanico de palma y cargados de caramelos, acompañaban la bandera del gremio, vestían el perdurable casaca que solo usaban en las grandes festividades, la ceremoniosa casaca *ab curriolas* que desde la época de Carlos III ó Fernando VI era propiedad de la familia, estaba en ella vinculada y se trasmitia de generacion en generacion, como se trasmitian los instrumentos del oficio y el amor al trabajo. Pero ahora apenas concurren media docena de banderas, donde antes se disputaban la preferencia nada menos que un centenar; aquellos memorables é inmensos casacones han desaparecido, tal vez por efecto de la ley de desvinculacion; en cambio se ve en los pocos menestrales que van todavia á honrar la bandera del gremio, una coleccion de fracs la mas completa y variada, allí se ven todos los caprichos del arte de la tjera, desde los cuellos mas estupendos hasta los mas diminutos; desde las faldas de *cuareta* (aguzanieve) hasta las de *polka* ó de *codorniz*; de modo que aquella reunion podria asar por una coleccion de figurines desde el ño 20, acá, si los talles, las formalotas fachas y

demas circunstancias de los interesados pudiesen servir para figurines.

Tras las banderas y tras las cruces de las parroquias iba antiguamente el clero regular; en 1842 iba la sociedad de tejedores, porque siempre en la procesion del Corpus se conoce la clase cuya preponderancia influye en los destinos de la ciudad. Sigue el clero parroquial, y lo demas que sigue... y estoy ya cansado de poner lo que sigue; hasta que por fin las salvas de Monjuich anuncian á la provincia que sale de la catedral la suntuosa custodia en hombros de los presbiteros y debajo del palio, cuyas varas sostenian en tiempos antiguos nuestros cancelles, con quienes alternaba y se confundia el Rey en este religioso obsequio al Santísimo Sacramento; varas que sostuvo el mismo Emperador Carlos V en compañía de los cancelles, y que llevan ahora individuos del ayuntamiento rodeados de gastadores del ejército, seguidos del resto de la corporacion y de todas las autoridades superiores de la provincia, así militares como civiles y el venerable Pastor de la diócesis. En vez de los ángeles y diablos perencientes que con sus barras y sus saltos contenian á la muchedumbre que seguia á la procesion, cuando en el siglo XV se componia esta de un modo asaz distinto del actual, cuando tras las danzas de ángeles y diablos que habrian paso iban los patriarcas del antiguo testamento, y los martirios de algunos santos, cierran ahora la comitiva brillantes destacamentos de infanteria y caballeria del ejército.

Así recorre la procesion su carrera embellecida por ricas colgaduras y sembrada de flores, anunciando el cañon de Monjuich la llegada de la Custodia á la mitad de la misma, como tambien su entrada en la Seo. Pero no bastan para satisfacer la hidrópica sed de gozar que estimula á los barceloneses ni las variadas sensaciones de la carrera, ni la vista de la procesion, ni los saraos y bailes que se dan en las casas por donde esta pasa, hay que ir á dar una vuelta por el paseo nocturno de la Rambla que se justala en el día, quiero decir, en la noche del Corpus, para solaz de la juventud durante la calurosa estacion que va á empezar. Así el paseo nocturno de la Rambla, como las fiestas de las casas por donde pasan las procesiones del Corpus y de su octava, como los diferentes lances que se ocurren en la carrera, dan lugar á muchas observaciones que quizás me atreveré á escribir, si los lectores del *Español* no se desdaban de leer las *costumbres barcelonesas*, porque pueden estar persuadidos de que

We meet again if we please each other.

O.

BARCELONA 2 de junio de 1845.

CUADROS Y ESCENAS

DE LA REVOLUCION DE 1820 Á 1825.

Riego habia estado en posesion del cuartel general por dos dias enteros; y nada se sabia de

los diversos acantonamientos que ocupaba el ejército de Ultramar. El tiempo era lluvioso, los ríos estaban crecidos, las comunicaciones se habían hecho difíciles, y la ansiedad de los declarados en Arcos puede muy bien comprenderse. Los batallones de Asturias y Sevilla reunidos allí tenían que recelar, no solo las operaciones hostiles de los de afuera, sino también la animosidad del de Guías que estaba en el mismo pueblo, y cuya adhesión desde luego se manifestó que era forzada. Y sin embargo en él había como hemos dicho elementos liberales particularmente entre los oficiales. Uno de ellos, Combé, había manejado el montar la guardia del Principalfuera de su turno, para estar á la cabeza de ella al tiempo de efectuarse la esperada sorpresa, y al acercarse la hora destruyó con su espada el parche del único tambor que podía haber sacado á las tropas de sus alojamientos si los gefes del ejército hubiesen tenido aviso oportuno de lo que se intentaba.

Pero la fatalidad ocurrida exacerbó el ánimo del soldado, y la conciliación se hizo imposible; tal es el efecto de lo que adoptando el nombre francés, llamamos espíritu de cuerpo, que bien dirigido puede producir grandísimos resultados en la milicia.

Se esperaba sobre todo saber lo que había ocurrido en Alcalá de los Gazules, en donde se hallaba en calidad de arrestado Quiroga, que estaba de antemano reconocido como cabeza del movimiento, quien con el batallón de España allí acantonado debió haber salido el 1.º de enero; y pasando á Medina Sidonia, incorporar á sí al batallón de la Corona y seguir con ambos hacia Cádiz que debía declararse el mismo día. Sin embargo, en vez de llegar la noticia de haberse emprendido el movimiento, llegó un emisario con el objeto de averiguar los movimientos de los demas. Despachado inmediatamente de vuelta, se efectuó el plan según lo convenido, aunque con el retardo de dos días.

Cuando en la noche del 4 se tocaba la generala en Medina para reunir al batallón de la Corona, un habitante del pueblo, que como todos los demas se hallaba recogido para el descanso, fue llamado por su criada, que temerosa de grandes novedades, le advirtió que los tambores andaban por las calles llamando á los soldados. « Ese toque, dijo él, se oye con miedo en San Petersburgo; aquí no hay cuidado. » Y ese hombre no tenía conexión ninguna con la revolución; pero había observado los síntomas de la época.

Los batallones de la Corona y España reunidos se dirigieron hacia la Isla de León: aquel mandado por el capitán de granaderos, Rodríguez Vera, que aunque no el mas antiguo era el mas determinado, y por su caracter y reputación el mas respetado en el cuerpo. Este se componia de quintos, la mayor parte valencianos, vestidos todavía con los zaragüelles y alpargatas de su

provincia, y cuya instruccion estaba aun muy atrasada; por esto se había considerado necesario que España, mucho mas veterano, hiciese el rodeo de pasar por Medina para formar juntos una columna mas respetable.

Ya bastante entrado el día llegaron á vista del puesto del Portazgo, el mas avanzado de la Isla, donde había una guardia. Haciendo allí alto Quiroga reunió una especie de Consejo de Guerra, en el cual se propuso esperar allí la llegada de Riego. Esta proposición fue combatida por varios, particularmente por Rodríguez Vera, quien demostró que era menester avanzar á toda prisa y sin perder un solo instante, ó renunciar á la empresa y considerarse deshechos antes de encontrar resistencia. « Si se llega á levantar (dijo) uno de los puentes levadizos que comunican con la Isla; perdemos todo punto de apoyo. » Y así era; si se hubiese entonces titubeado por unos minutos, todo se perdía; el telégrafo estaba ya señalando los movimientos no explicados de aquella columna que se acercaba á los sitios declarados incommunicados por las reglas de sanidad.

La comision de apoderarse de los puestos se dió á la Corona. La compañía de granaderos la efectuó, sorprendiendo la guardia del portazgo y siguiendo al paso de carrera hasta el puente Zuazo, donde se mantuvo hasta la llegada de la columna. Es de notar que el oficial que bizarramente se hizo dueño, casi solo, de las armas de la guardia arrojándolas al suelo, encontrando la insurrección poco conforme á sus ideas políticas, pidió después pasaporte para retirarse de los constitucionales, y se le concedió.

Aunque el dictamen de forzar la marcha hacia á Cádiz fue sostenido por algunos, otra opinion prevaleció; y situando el cuartel general en las casillas del puente, y uno de los dos batallones en cada estremo, se determinó esperar allí la reunión de las demas tropas. Sin embargo, muchos representaron los peligros de la inacción y lograron el que se destacase una columna para apoderarse de la cortadura y del Castillo de Puntales, una y otro por muchos años en un estado de abandono casi absoluto. La columna fue puesta á las órdenes de Rodríguez Vera, quien no tenía conocimiento alguno de la situación y forma de la cortadura, obra erigida cuando los franceses amenazaban el último refugio de independencia nacional. Se le dió por guía un oficial de artillería que se encontraba en la isla y el movimiento se emprendió de noche. Llegó la columna al frente de la Cortadura; una muralla alta coronada de merlones, y que se extendía á través del istmo gaditano de mar á mar, se presentó delante de ella como una barrera insuperable. La idea de que el paso único existía al través de esta barrera ocurrió al comandante, y aunque consultó al oficial que se le había dado por guía, este no le dió mejor luz sobre el plan ni el estado de aquella fortificación: solo le dijo

que si la Cortadura estaba en defensa, era imposible tomarla; pero no, como debía saberlo, que era imposible que se hubiese puesto en estado de defensa, que á la sazón por cualquiera de sus flancos podía rodearse, y que el mismo camino real daba la vuelta por uno de ellos. El oficial que mandaba la guerrilla que precedía la columna, había llegado con ella al mismo pie del muro en el del ángulo de la derecha; una voz filantrópica le dijo desde lo alto, con un tono como de precaución, que no pasase adelante pues se iba á hacer fuego: entonces se detuvo para esperar nuevas órdenes viendo que la columna no seguía; pero estaba dispuesto á rodear el fuerte así que se le mandase.

Diremos ahora cuál era el estado de defensa en que aquel se hallaba.

Las autoridades de Cádiz habían sido sorprendidas por las nuevas de lo que pasaba en la Isla; el carácter del movimiento no podía ser un misterio para ellas, estando tan recientes las ocurrencias de julio, de resultas de las cuales había muchos presos en sus castillos. Además, como la comunicación no estaba enteramente cortada, sabían por instantes todo cuanto hacían los constitucionales. Queriendo evitar su aproximación, trataron á toda prisa de enviar tropa á la cortadura; pero esta estaba desarmada, y cuando la columna que iba á atacarla, estaba titubeando por falta de conocimiento acerca de sus medios de resistencia, se dice que solo había un cañón montado. Retazos de varios destacamientos y algunos milicianos urbanos y artilleros de plaza, fueron las fuerzas que pasaron á guardar aquella noche aquel punto importante, bajo las órdenes de un capitán adicto al E. M. Córdova (1), que hallándose comisionado en Cádiz para disponer la impresión de unos estados, se ofreció á este servicio voluntariamente.

Mientras los constitucionales, casi al pie del muro, consultaban y meditaban el modo de salvarle agenos de la facilidad con que podían hacerlo, un fogonazo iluminó de repente aquellos contornos y una bala de cañón vino á caer en medio y hacia la cola de la columna causando algun daño aunque poco. En este estado de cosas su jefe creyó necesario poner las tropas fuera del alcance de la artillería y pedir nuevas instrucciones. La corneta llamó á las guerrillas, la columna retrocedió hasta ponerse á cubierto, se pidieron órdenes que fueron las de abandonar la empresa, y la empresa se abandonó cuando únicamente podía llevarse á cabo. El cañón que había causado el daño quedó inútil para otro disparo; los que le habían dado fuego meditaban en los medios de ponerse en salvo; la Cortadura estaba abierta por la espalda, y una vez rodeada no podía defenderse con la gente que allí ha-

bía aun cuando se hubiera propuesto el sostenerse: al día siguiente el aspecto era diferente. Una guarnición compuesta de los marinos de los buques de guerra, suficiente y determinada, ocupó aquel punto y el castillo de Puntales; el Trínquival y la Cabria se pusieron en maravillosa actividad, y los medios de defensa se hicieron superiores á los de ataque de que los constitucionales podían disponer. Si aquel miserable cañón hubiera errado fuego, la Cortadura se hubiera tomado; Puntales también, que hubiera impedido el desembarco de los marinos en aquel punto, y los patriotas de Cádiz hubieran recibido el aliento que hubiera hecho su pronunciamiento general y decisivo.

Los gefes de las tropas de la Isla se volvieron entonces á tomar medidas de precaución y esperar á las que habían de incorporarse.

Volvamos á Arcos de la Frontera.

Grande era como hemos dicho la ansiedad en que la falta de nuevas de lo ocurrido en los demás acantonamientos, producía en los ánimos de los ya comprometidos. Sin embargo, no la dejaban apereibir, y además de la jura solemne de la Constitución y otros actos públicos, se tomaban medidas para engrandecer la idea del alzamiento y llamar á él á los irresolutos.

El punto de Medina era uno de los que mas llamaban la atención; pues en él se hallaba como hemos visto el batallón de la Corona, uno de los mas fuertes del ejército, y de los que debían tomar parte en el importantísimo paso de apoderarse del puente Zuazof; pero nada se sabía. El río Majaceite estaba por medio, y venia fuera de madre; el camino estaba casi intransitable y la distancia era larga. Un oficial de aquel cuerpo que se hallaba de tránsito en el cuartel se presentó á Riego y le propuso el ir á acelerar la declaración del batallón de la cual respondía independientemente de lo que hiciese el de España. También se ofreció á pasar á otros cantones para decidir á otros cuerpos; y para ello pidió un corto destacamento de cada uno de los batallones de Asturias, Sevilla y Guías para que en union con el que tenía á sus órdenes formasen una pequeña columna que sirviese de muestra é ilustración de lo que pasaba. Riego accedió al instante á ello, y en la tarde del 4 se puso en marcha aquel destacamento que desempeñó uno de los servicios mas importantes de aquella crisis, como se verá luego. Con el auxilio de cuatro mulas de bagaje pasaron los soldados el Majaceite, y después de una noche sumamente lluviosa, y gran parte de una mañana poco menos, entró en Medina donde encontró que ya la Corona había emprendido su movimiento. Estaba en Medina el escuadrón de depósito que no se había unido. La pequeña columna se acuarteló toda en un edificio, y se puso sobre las armas á la mañana siguiente al amanecer. Entonces se supo que el escuadrón había abandonado el pueblo con la mayor precaución y se-

(1) El que después fue general y diplomático, de quien ya hemos hecho mención en el precedente artículo. (Véase la Revista del 22 de junio.)

creto, y el oficial que mandaba aquella se decidió á renunciar á otros proyectos, y á dirigirse desde luego á la Isla juzgando acertadamente que la evidencia que su llegada daría del pronunciamiento de otras tropas daría aliento á las que allí estaban. Y fue bien que así lo hizo; pues el tiempo que habia trascurrido y los impedimentos que habian encontrado ya en su progreso, habian producido su efecto en el ánimo de los soldados, que no veían aquella declaración general y simultánea que se les habia hecho esperar. Tal vez no se tuvo en cuenta esta circunstancia que se ha confundido con las mas triviales; pero es una de aquellas á las cuales se debe el que no se malograra desastrosamente desde el principio mismo una empresa tan arrojada.

La confianza se restableció. Y aqui debe llamarse la atención á una peculiaridad que caracterizó dicha empresa. Sin escepciones ni aun individuales, escepto la que vamos á recordar, las tropas que llegaron á entrar en la Isla permanecieron hasta lo último fieles al partido que abrazaron con una constancia que jamás se podía esperar en la ejecución de un proyecto que desde los primeros momentos se presentó como abortado. Solo se experimentó la desercion de un oficial á quien se habia confiado el primer día la guardia de una batería á la embocadura de la ría de Sancti Petri. Este sedujo al sargento y cabo y á uno ó dos mas del puesto; los demas no quisieron seguirle. Eran cazadores de la Corona, casi todos jóvenes visosos que apenas se vieron abandonados á si mismos se pusieron bajo la dirección del corneta que era el mas experimentado. Este tomó el mando del puesto y lo mantuvo con todo el orden establecido. Al día siguiente al amanecer envió su parte formal de la ocurrencia, y esperó el relevo.

Siendo tan buena la conducta de la tropa, claro es que debió serlo la de los oficiales. Estos mantuvieron la disciplina lo mismo que en tiempos ordinarios: ni se experimentó un desorden, ni se oyó una murmuración, ni se vió una señal de descontento. Parecía que todos y cada uno de por si se consideraban parte necesaria de una grande obra que estaban empeñados en llevar á cabo.

El servicio se hacia con exactitud, y la instrucción de los reclusos seguía con toda regularidad. Cualquiera hubiera creído que la insurrección estaba fuera, y no dentro de aquel recinto: esto prueba que habia en ella hombres de mérito incontestable y no en corto número; hombres que no abrazarian una mala causa, y cuyo carácter da un cierto tono al de aquellos que los rodean y valen menos que ellos.

El día 7 ya tarde entró Riego y los que le seguían, y los gefes presos menos alguno de poca nota á quien se habia guardado mal. Al mismo tiempo llegaron Arco-Aguero, los dos hermanos San Miguel y Odaly, que habian efectuado su

escape del castillo de San Sebastian de Cádiz donde se hallaban presos desde julio, y con muy poca diferencia entraron Lopez Baños y los artilleros montados de su escuadron; una porcion del batallon de Canarias, la compañía de obremos y otros retazos. Lo tempestuoso del tiempo causando el rezago y extravío de muchos soldados cercenó la fuerza de ellos en gran manera. En los batallones de Asturias y Sevilla hubo muy poca baja; pero en el de Guías casi desapareció totalmente para reunirse en Cádiz al grito de ¡viva el Rey absoluto!

Tambien llegaron por el mismo tiempo varios individuos militares que venian á unir su suerte con la de estos. Alefía Galiano, que poco antes habia hecho una peregrinacion peligrosísima de un cantón á otro de los que ocupaba el ejército para enlazar y organizar los elementos de la revolucion: Mendizal, activo promovedor de ella, cuyo criado habia llevado á Arcos la nueva del pronunciamiento de Riego, Vega etc.

La frecuencia con que hemos tenido que aludir á los acontecimientos de julio de 1819, nos hace recelar que tal vez debiamos haber empezado por ellos esta ligera reseña; no lo hicimos, porque los consideramos pertenecientes á una época distinta; á una tentativa que fue desbaratada y suprimida antes de poder ejecutarse. Todo lo que siguió despues fue nuevo; nuevos personajes, nuevos planes, nueva escena de accion. Sin embargo, por via de aclaracion debiamos haber apuntado algo sobre aquella época, que aunque distinta fue precursora de la que nos ocupa; y aunque sea fuera del lugar propio, vamos á dar una corta noticia de su carácter peculiar.

El conde del Abisval mandaba el ejército de Ultramar, y su genio marcial y creador lo habia puesto en un pie brillantísimo. Emigente militar por naturaleza, pésimo político por temperamento, el conde que siempre lució y hubiera lucido en cualquiera nacion cuando se limitaba al ejercicio del guerrero, se hundió miserablemente siempre que quiso salirse de su esfera. Entonces su carácter variaba totalmente, y el hombre que en el campo de batalla ó de parada se mostraba imponente, sereno y entendido, en los negocios de Estado aparecía sin dignidad, sin resolucion, sin juicio.

Los partidarios de la reforma de gobierno en España, idearon el aprovecharse de la oportunidad que les ofrecía aquella reunion de gente armada, y de la antipatia con que esta miraba el ser llevada á pelear á tierras tan lejanas, para hacer del ejército el apoyo del movimiento intentado. Encontraron en él elementos perfectamente dispuestos á adoptar las miras que ya habia mucho tiempo habian hecho rápidos progresos en España, y el mismo general en gefe se prestó á protegerlas y fomentarlas con su autoridad é influencia. Empero cuando se vió considerado como la cabeza de un magnífico proyec-

to político, su ambición que era mucha, se extendió de un modo el mas exagerado. No es fácil concebir hasta qué grado de demente ilusión se habia dejado llevar; pero su poca ó ninguna prudencia en estas materias le delató; y alarmando á los que al abrazar el partido de la reforma se proponían el bien de la patria y no el engrandecimiento escandaloso de un individuo, dió lugar á que estos tratasen seriamente de coartar unas maquinaciones tan perniciosas. Advertido el conde por sus espías y por la reserva que algunos adoptaron, se sintió mortificado y confundido. Otro hombre mas avezado en intrigas políticas hubiera seguido una conducta precavida y conciliadora: el conde debia acordarse que cuando la corte llegase á descubrir su connivencia con los revolucionarios, no podía esperar perdón por mas hujezas que hiciese para merecerlo; pero él, llevado de la veleidad que siempre manifestó en los asuntos que no eran puramente militares, tomó una resolución que parecia sugerida por sus acérrimos enemigos. Determinó desaharar la revolucion que no podía dominar, y aniquilar los gefes de ella que no podía doblegar con el peso y el estruendo de las armas.

Tenia una gran parte del ejército acampado en la estensa llanura que se estiende desde el Puerto de Santa Murcia al pie de las alturas de Buena-Vista, llamada el Palmar; y para dar al golpe todo el aparato de un simulacro marcial, puso en motion una parte del ejército contra otra, saliendo repentinamente de noche con gran porcion de los cuerpos que estaban en Cádiz, reuniendo á su paso los que se hallaban en la Isla y tambien el batallón de marina cuyo auxilio reclamó, y dirigiéndose con esta fuerza al Puerto, á donde al mismo tiempo tambien se dirigia el general Sarsfield con la caballería acantonada en Jerez de la Frontera:

Bien sabia el conde que todo este lujo militar era inútil: pero sus miras se encaminaban al efecto que esperaba producir en la corte, en donde queria persuadir que habia existido un riesgo inminente, que habia sabido atajar con su prontitud y energia. Para darle visos de realidad hizo proclamar por las filas de los batallones de Ultramar que se les relevaria de la obligacion de ir á América si se mantenian leales en aquella expedicion, queriendo así poner en práctica el mismo aliente con que sabia se queria estimular á que apoyasen la regeneracion política.

Llegado al campamento, hizo formar al frente de las tiendas, sin armas, á las tropas atónitas é ignorantes de todo lo que pasaba; y dispuso el arresto de varios gefes y oficiales, con lo cual quedó terminada toda aquella escena ridicula, que ha sido conocida desde entonces bajo el nombre de la batalla de Palmar. El resultado fue tan aciago como si efectivamente una batalla hubiese tenido lugar: el ejército quedó desmoralizado y desunido; unos cuerpos reclamaban el cumpli-

miento de la promesa de no embarcarse, otros murmuraban por la facilidad con que le habian obtenido, y la desconfianza y la alarma reinaba en todos.

La corte fue alucinada ó fingió estarlo por un momento; y el conde recibió gracias y premios; pero la trama era demasiado grosera para servir de velo á la verdad que se pretendia encubrir, y á poco fue llamado á Madrid y el conde de Calderon nombrado en su lugar.

El de Abisbal con todos sus defectos no tenia el de ser vengativo ni sanguinario. Los oficiales arrestados en el Palmar y poco despues en Cádiz y otros puntos fueron mandados juzgar por los trámites ordinarios; pero nada podia adelantarse en una causa para la cual no habia fundamento ostensible, y solo se les continuaba en estado de prision mientras se discutia el medio de terminar unos procedimientos que á nada podian conducir.

La revolucion entretanto quedó muerta; pero pronto, muy pronto renació. Nuevos elementos surgieron, y los antiguos se refundieron en ellos. Mejor entendidos y adoectrinados, sus trabajos fueron mas precavidos y acertados, y condujeron á la época que hemos tomado por asunto, cuyos escritos merecen ser analizados y estudiados mas de lo que lo han sido hasta ahora.

A. R. C.

HISTORIA DE LA HERMOSA ELENA.

I.

Junto al Genil que recorre
El exterior de Granada,
Medio en pie, medio arruinada,
Se eleva una antigua torre
De las Infantas llamada.

Sus salas estan desiertas,
Desierto tambien su hogar;
Sus ventanas y sus puertas
De continuo estan abiertas,
Abiertas de par en par.

Cerca de doscientos años
(que nadie en la tierra aqueña
Reside; tan solo en ella
De pastores y rebaños
Vese marcada la huella.

Y este sitio fue un peñasal
Do vivió la hermosa Elena,
; Doncella la mas gentil
Que vióse en la orilla amena
Del cristalino Genil!!!

II.

El page Ruiz de Alarcón
Sale á respirar el aura

Por la vega que circuye
La ciudad como guirnalda.
Jamás se viera mancebo
De tanta hermosura y gracia :
Los ojos lleva tras sí
De cuantos mirarle alcanzan.
Diez y ocho abriles tendría,
Edad bienaventurada
En que en el rostro se pintan
Las ilusiones del alma.
Ensortijadas guedejas
Caen sobre sus espaldas,
Y flotan graciosamente
Al leve impulso del aura.
Su izquierda apoya en el puño
De una toledana espada :
Lleva en la diestra un azor
Con piluleas en las garras.

De repente un estornino
Salió de espesa enramada,
Y el page soltó el azor
Y el azor tendió sus alas
Y fue con rápido vuelo.
En pos del ave cuitada.
Y al fin azor y estornino
Entraron en una estancia
De la torre tan famosa
Llamada de las Infantas.

Atento Ruiz de Alarcón
Espera al azor que salga,
Y espera en vano... y al fin
De tanto esperar se cansa...
Y el page Ruiz de Alarcón
Dijo entre sí estas palabras :

—Pues mi señora Isabel
En tanto estima su halcón,
No ha de ser Ruiz de Alarcón
Quien se presente sin él.—
Voy á llamar—Acercóse,
Y llamó á la puerta... nada,
Volvió á llamar, solo el eco
Le respondía en las salas...
Llamó otra vez... y otra vez...!
—¡Mi negra suerte mal haya!—
Esclamó Ruiz de Alarcón
Perdiendo ya la esperanza.

Mas aplicó sus oídos,
Y se dibujó en su cara
Una indecible alegría.
—Sonaron dentro pisadas

III.

Una graciosa doncella
Entrecabriendo una ventana,
Al page Ruiz de Alarcón
Dirigióle estas palabras :

—¿Qué queréis?

—El ciclo os guarde :

Perdonad mi indiscreción
Señora : solté esta tarde
A un estornino mi halcón :
Y entráronse ambos á dos
En vuestra feliz morada :

Una gracia señalada
Quisiera alcanzar de vos...
—¿Qué queréis? hablad, mancebo,
Que en ello placer me dais.

—Pues os ruego que me abrais
Esta puerta.—¡Oh ! no me atrevo.
—Es bien que mi estado advierta,
Señora, vuestra porfía.

—No ; que me dijo mi tía
A nadie abríais la puerta.

—Pero mis ruegos quizás...

—En vano son : no transijáis :

Mi tía al salir, me dijo :
La puerta á nadie abríais :

Mas que todo, es tu recato ;

Y aunque sea á mi pesar,
Yo no puedo quebrantar
De aquella anciana el mandato.

—Quien tal encanto atesora
Como vos, no puede, nó,
Permitir que vuelva yo
Sin halcón, á mi Señora.

¡ Hermosa niña, ceded !

—Es justo que os abra, sí.

—¡ Otorgadme esta merced !

—Pero... mi tía ¡ ay de mí !

IV.

Cerró Elena la ventana,
Abrió la puerta y el page
Silencioso traspasó
Del palacio los umbrales ;
Y la graciosa doncella
Dijo con voz vacilante.
—Me dijo mi tía : *Cuando*
La puerta cerrada está :
Su mandato quebranté
¡ Quiera Dios no me arrepienta !
Era la hora tranquila,
Era al caer de la tarde
Cuando es mas dulce el susurro

De la brisa entre los árboles,
 Cuando mas dulces parecen
 Los gorgoros de las aves,
 Cuando es mas dulce el murmullo
 Del arroyo deleitable.

Empero, á Ruiz de Alarcon
 Pareció que le agitase
 Un extraño pensamiento,
 Mientras con gentil talante
 Fue y hablóle á la doncella
 Que estaba junto á un estanque.

--; Niña! si por tu hermosa
 Cautivo está el corazón,
 Debo al halcon mi ventura
 ; Bien haya, bien, este halcon!
 Pues estamos sin testigo,
 Yo con acento sincero
 Como un amigo á otro amigo
 Mi amor revelarte quiero.
 --; Qué es amor?

--; Lo ignoras? --Si.

--; Qué! no sabes todavía
 Lo que es amor, vida mia?
 --Jamás tal palabra oí.

--Amor es una pasión
 Que las almas encadena,
 Transforma en un corazón
 Dos corazones ; Elena!

--; Dos corazones en uno?
 Parece cosa extraña....

--Y si el destino importuno
 Descarga con ruda saña
 Contra uno, ; vive Dios!
 Si es mucho su amor, advierte
 Que sufren ambos á dos
 Los rigores de la suerte.

Y no en valde lo sospecho,
 Dicha sin amor no existe.

--Ah! decidme ; en qué consiste
 Que late agitado el pecho...?
 ;Cielos! un golpe ha sonado;
 Mi tia.... salid.

--; Por qué?

--Su mandato he quebrantado....

--Pronto á verte volveré.

--; Qué haces? --; Elena! perdon
 Si tanta fue mi osadía.

--; Ay! vuelve á llamar mi tia....

--; Adios! ; bien haya el halcon!

V.

--Niña! por qué tan inquieta
 Te miro? contesta, di.

Elena no contestaba;

Mas en su rostro gentil

Plumaba horrible zozobra....

--; Qué ha sido? contesta, di.

--; Ay! tia, no os cause enojos.

--Contesta á lo que pregunto.

--Lo que hoy han visto mis ojos

Voy á narraros al punto.
 ;Tia! en aquel corredor
 Buscando refugio, vino
 Un inocente estornino
 Contra carnicero azor.
 Oculta en aquel madero
 El ave tierna y sencilla,
 Con acento lastimero
 Piaba, ; pobre avecilla!
 Cuando sobre ella ; ay de mí!
 Cayó el azor.... ; triste suerte!
 Yo en las garras de la muerte
 Al pobre estornino vi.
 --Comprendo tu agitación,
 Y es justa, es laudable; Elena;
 Mas tu semblante sereno,
 Da sosiego al corazón.

VI.

A la soberbia mansion
 Do vivia la doncella,
 Dos veces vino Alarcon
 Afectando una pasión
 Que no sentia por ella.

Le adoraba con locura
 La niña cada vez mas.
 ;Ay! sus dias de ventura
 Volaron, cosa es segura,
 Para no volver jamás.

Por un tiempo se la vió
 El rostro descolorido,
 Vagando sola y errante,
 Y exhalar á cada instante
 Un doloroso gemido.

¡Ay! de sus ojos brotaba
 Copioso llanto tambien
 Que su mejilla alisaba....
 ;Por qué la infeliz lloraba?
 Por un ingrato desden.

Holló Alarcon, aquel paje
 Tan sencillo al parecer,
 Leyes de amor y deber:
 Vengó en Elena el ultraje

Que le hiciera otra mujer.

Y Elena desapareció.

¿Dó fué? no se sabe; no:
 ;Qué suerte despues le cupo?
 Averiguar nadie supo
 Lo que tampoco sé yo.

F. M.



MADRID: 1843.

Imprenta de la Sociedad de Operarios.

Tirado en las prensas mecánicas de D. Antonio Mateis.